



De aquí a 20 años, los ordenadores pensarán como nosotros. O eso cree por lo menos el visionario **Ray Kurzweil**, que augura un luminoso porvenir a la humanidad.

# El hombre del futuro

Cuando hablamos de futuro, los humanos –no está nada claro que puedan hacerlo el resto de los animales– nos confabulamos para pergeñarlo en función del pasado, que es lo único que dominamos; no del todo bien, pero lo suficiente para inventar el porvenir. De todos los investigadores que he conocido, el que lo hace con mayor precisión, cree a pies juntillas sus predicciones y nos las hace creer a los demás es Ray Kurzweil.

¿Quieren saber cómo será el futuro? “No resulta complicado –dice Kurzweil–, es la evolución biológica fusionada con la evolución tecnológica”. Ahora bien, las personas pronostican de una manera lineal. Tendemos a creer que todo sucederá al mismo ritmo que hemos conocido en el pasado; somos incapaces de imaginar la progresión geométrica o lo que los economistas llamamos crecimiento exponencial. No nos entra en la cabeza que las cosas puedan cambiar con tanta rapidez que seamos incapaces de reconocerlas.

**Ray Kurzweil nos ha sugerido** que en el momento que un ámbito de la ciencia o la tecnología se convierte en información, se acelera y crece exponencialmente. Lo que antes ocurría a ojo de buen cubero ahora es el resultado de cálculos mentales de orden exponencial, que son el fruto del conocimiento preciso de lo que está ocurriendo. La biología y la medicina antes no funcionaban como tecnologías de la información, sino más bien por tanteos, *ensayo y error*.

**Por ese motivo**, progresaban sólo linealmente. Pero ya hemos descifrado el genoma y podemos desactivar y reprogramar genes o simular la vida por ordenador. Todo esto no existía hace unos años. Ahora, la ciencia de la salud y la biología son tecnologías de la información, y crecen de forma exponencial.

**Lo anterior permite predecir** que dentro de 20 años los ordenadores tendrán la misma potencia de procesamiento –memoria y velocidad– que nuestro cerebro, pero no alcanzarán nuestra inteligencia. Aunque hemos empezado a simular regiones cerebrales, el proceso tardará más de 10 o 12 años, quizá se prolongue hasta finales de la década de 2020.

**Cuando hayamos completado** este modelo, podremos decir que las máquinas son tan listas como nosotros. Ahora mismo ya existe una multitud de procesos que las computadoras hacen como los humanos o mejor: la detección automática de fraudes con tarjeta de crédito, el diseño asistido de productos, el pilotaje y aterrizaje de aviones, la orientación milimétrica de armas inteligentes, las decisiones financieras que cada día comportan miles de millones de dólares o el control de inventarios en tiempo real.

**Los ordenadores actuarán** de un modo muy parecido al nuestro, lo que incluye la inteligencia emocional: serán divertidos, entenderán las bromas... Nos fusionaremos con ese intelecto. Lo introduciremos en nuestros cuerpos y encé-

falos, para estar más sanos y vivir más años. Ese ha sido el objetivo de la tecnología desde el principio: ¡ampliar lo que está a nuestro alcance! ¡Superar nuestras posibilidades físicas!

**No menos fascinante** en Ray Kurzweil es su predicción con la que concluyo su recuerdo: hasta ahora, siempre que queríamos dejar plasmado para otros lo que pensábamos, teníamos que escribir o comunicar nuestro mensaje al resto del mundo, para que cuando muriéramos algo perdurara. Pero según este pensador, allá por la década de 2030, podremos descargar nuestro cerebro, nuestro *software* mental, a cualquier soporte: “Tendremos mucha inteligencia procedente de máquinas, e igual que hacemos hoy en día con ellas, podremos realizar copias de seguridad de todo eso”.

### De quién hablamos:

Autor de libros como *The Age of Spiritual Machines* o *The Singularity is Near*, Ray Kurzweil (Massachusetts, 1948) es inventor, informático y músico, entre otras cosas. Se le considera uno de los artífices del concepto “transhumanismo”, el uso de la tecnología para mejorar la evolución humana (ver reportaje en página 46).



**En la década de 2030, podremos descargar la información almacenada en el cerebro a cualquier soporte y hacer copias de seguridad**